

LA VOZ DE LA CARIDAD.

N.º 336.—29 de Febrero de 1884.

*Dios es caridad, (San Juan,
Epíst. 1, 4, 8.)*

EN NOMBRE DE LOS POBRES.

D. P. A. y ***.—Recibimos sus acostumbradas limosnas de 20 y 40 reales respectivamente; y como siempre, y más que nunca, les agradecemos con nuestros pobres su incansable caridad.

A.. .—Sin nombre ni cifra hemos recibido un paquete con ropa usada para los pobres. Estos, que reciben apenados la noticia de que cesa la publicacion de nuestra Revista, agradecen con lágrimas á su anónimo bienhechor, tan oportuno donativo, probablemente el último que recibirán por nuestro conducto; y nosotros con ellos damos gracias al último protector de los pobres de LA VOZ DE LA CARIDAD.

ADIÓS.

El presente número es el último de LA VOZ DE LA CARIDAD.

Mucho trabajo ha costado escribir estas pocas palabras.

Despedirse de los buenos, despedir á los desdichados...

No habíamos pensado en esta despedida. Creíamos que LA VOZ DE LA CARIDAD anunciase nuestro fin, no el suyo nosotros. Esperábamos que nuestros auxiliares y sucesores dirian que habíamos muerto como habíamos vivido: amando la justicia y compadeciendo la desgracia. ¡Vana esperanza! Auxiliares no nos ha quedado ninguno; sucesores... los tendremos, sí, los tendremos algun dia, pero probablemente no han nacido aún. Hoy estamos solos, solos del todo. No nos falta voluntad, pero sí fuerzas para escribir diez y seis páginas cada quince dias, aun de la ma-

nera imperfecta que han visto y tolerado nuestros benévolos lectores. Este trabajo es superior á nuestra resistencia, porque podemos decir como San Pablo: *Hemos sido probados más allá de nuestras fuerzas...*

Al despedirnos de nuestros lectores, se nos viene á la memoria y al corazon todo el bien que por nuestra mano han hecho durante catorce años; cuantos auxilios prestaron á los heridos, cuantos socorros á los necesitados y cuantas bendiciones recibieron de todos: que sean aumento de felicidad de los dichosos que viven, consuelo de los que sufren y piadoso recuerdo de los que han muerto.

La tarea que nos habíamos impuesto se dividia en dos partes:

El socorro inmediato de necesidades apremiantes, por medio de limosnas.

La difusion de ideas y el llamamiento á sentimientos que hicieran comprender la justicia y despertaran la caridad.

De las ideas que con objeto de favorecer á los pobres hemos emitido, solo una aparece ya como un hecho.

Hace doce años escribíamos:

«Nuestros lectores comprenderán qué de proyectos hemos hecho para dar al donativo de 25.000 francos de la señora condesa de Krasinski la inversion más conveniente. Muchos planes fueron consultados, discutidos y desechados, y al fin, hemos venido á fijarnos en la situacion verdaderamente angustiosa en que se hallan los pobres respecto á vivienda. Los que los visitan ven, los que de ellas se ocupan oyen decir, el enorme alquiler que pagan por los tabucos inmundos donde se hacinan, estiviéndose, dos ó tres familias, en el espacio que no bastaria para dos ó tres personas; donde se confunden la edad y el sexo; donde se respira aire infecto é impúdica deshonestidad; donde puede decirse que el vicio se *contrae*, como las enfermedades escrofulosas, por la accion fatal de las condiciones materiales, y donde (pena y rubor causa decirlo) no hay inocencia á ninguna edad. La cuestion de casas de pobres, en las grandes poblaciones principalmente, debe mirarse con el detenimiento que merece; es de higiene para el médico, de dignidad para el que de respetar la del hombre se precia, de piedad para el compasivo, de moral para el honrado y hasta de orden público para el hombre político, porque en semejantes viviendas es imposible que no hallen muchas veces eco las voces siniestras que excitan á toda clase de atentados.

»Como nos preocupa tanto esta gran desdicha; como todos los dias hablamos de ella á las personas que nos honran con su amistad, hemos concebido el pensamiento de empezar á construir un barrio para obreros, con el donativo de la Sra. Condesa de Krasinski

»Con el título de la *Constructora benéfica*, se formará una Sociedad que hallará grandes obstáculos, á los que opondrá incansable perseverancia; que trabajará, luchará y vencerá. Sí, vencerá, porque si no puede legar á la posteridad una grande obra material, le dejará un buen ejemplo.»

Estas últimas palabras han venido á ser la expresion exacta de los hechos. *La Constructora benéfica* ha encontrado grandes obstáculos y opuesto á ellos perseverancia incansable; ha sufrido un contratiempo (cuya gravedad aumentó la inevitable sorpresa), sin desalentarse, y aún se puede creer que la pérdida pecuniaria que ha experimentado está más que compensada con el celo que desplegó para repararla y con la mesura caritativa de que dió prueba. *La Constructora benéfica* camina por entre la indiferencia y el egoismo; aumenta sus recursos á fuerza de trabajo y economía; pidiendo á todos los que le parece que pueden dar y administrando casi de balde, como pueden ver nuestros lectores en la Memoria de su celoso é incansable Secretario general, que insertamos en este número. El mérito de la obra no está en proporcion del incremento que ha tomado; antes podria apreciarse en razon inversa. Los grandes éxitos facilitan los grandes esfuerzos; lo difícil, lo especialmente meritorio, es trabajar *mucho* con *poco* resultado y continuar trabajando y no decir nunca: *renunciemos á una empresa que no realiza todas nuestras aspiraciones y dispersémonos porque somos pocos.*

Este mérito, que da más valor al ejemplo, manifiesta que la obra material no corresponde ni al esfuerzo que supone ni á las necesidades de los pobres de Madrid ni á los medios con que los ricos podian haber contribuido sin sacrificio á mejorar las habitaciones en que no pueden vivir racionalmente los que las pagan tan caras.

Y conviene advertir que el mal que señalábamos hace doce años no disminuye, aumenta. La mayor parte de las poblaciones de alguna importancia que *mejoran*, es por lo comun *empeorando* la situacion de los pobres respecto á vivienda. La casa vieja que habitaban se derriba para hacer una nueva mejor que no pueden pagar, y á medida que el barrio ó la calle se embellece, deja de ser habitada por los pobres. ¿A dónde van? Se ignora, no se pregunta; no importa. Lo saben los que los compadecen; los que van á socorrerlos á viviendas cada vez más inhabitables y más caras; los que los ven apiñarse cada dia en mayor número bajo el tejado ó bajo tierra; los que miran como son arrojados de la poblacion habitable y acosados por la miseria, más bien como perseguidos que se ocultan que como personas que se albergan.

Pero estos que saben y compadecen son tan pocos, que no pueden nada para sacar de su indiferencia á individuos y colectividades que entienden el orden, la justicia, la prosperidad y el embellecimiento de los pueblos á su manera. ¡Y qué manera! Aquí se gastan millones, se tiran, acaso peor que tirarlos, para la vana empresa de rejuvenecer un pueblo viejo, y faltan céntimos para la policía más indispensable en los barrios apartados: allá se hacen jardines empleando grandes sumas, despropor-

cionadas á los medios del municipio que á este objeto las destina; se trae agua cueste lo que cueste, para que el sol meridional no marchite aquella verdura, y no lejos viven en cuevas abiertas en un cerro los pobres que contribuyen á que la poblacion se embellezca. Cuando una persona compasiva considera las flores, lejos de complacerse se aflige, porque le parecen regadas con lágrimas de los míseros, que en lugar de habitaciones tienen guaridas: en todas partes se prescinde de cómo viven los pobres, siendo incomprensible que, si no por deber, por cálculo, si no por compasion, por miedo, no inspire el interés que debiera asunto de tal gravedad.

Por eso damos tanta importancia á una institucion, que, aunque dispone de pocos medios, mantiene viva la idea predicando con el ejemplo, y por eso nos atrevemos á suplicar á nuestros suscritores que la limosna representada por la suscripcion, con que contribuian á sostener LA VOZ DE LA CARIDAD, la destinen á *La Constructora Benéfica*: de este modo, aunque el periódico cesa, la buena obra continúa (1).

Todavía nos atrevemos á pedir más. ¡Si en alguna parte hubiese alguna persona, que pudiera y quisiera tomar una iniciativa que no vacilaríamos en calificar de santa; si en algun pueblo de tantos como tienen sus pobres en habitaciones donde la salud se pierde y se abrevia la vida, pudiera realizarse, aunque fuera en muy pequeña escala, la idea de la *Constructora benéfica*! Esta empezó con 25.000 pesetas, y á pesar de la deplorable indiferencia con que lucha, hoy asciende su capital á 155.000 y, lo que es mejor, tiene obreros propietarios, que sin ella no lo fueran; otros que tal vez malgastarian lo que ahorran para serlo y todos higiénica y racionalmente albergados. Se puede empezar aún más modestamente por una sola casa. ¿En qué pueblo de alguna importancia, desplegando un poco de celo, no se allegarán fondos para hacer una casita humilde pero sana, cuyo habitador irá siendo poco á poco su dueño? Basta muy poco para comenzar la obra, y una vez comenzada, con lentitud ó rápidamente marchará; la idea es tan buena y la necesidad tan grande, que no puede menos de hallar aprobacion en los que piensan y simpatia en los que sienten.

Si en vez de limitarse á Madrid, la obra se extendiese por otros pueblos de España no menos necesitados de ella; si se constituyesen otras *Constructoras benéficas*, aunque construyeran poco, edificarían mucho; porque con las ideas y los sentimientos sucede algo parecido á lo que

(1) Con este número distribuimos una circular á nuestros suscritores. Los que deseen serlo de *La Constructora Benéfica* no tienen más que firmarla y mandarla al correo: en Madrid la recogerá el Repartidor. A su tiempo recibirán la Memoria que, manifestando la marcha y el estado de la obra, publica anualmente la Asociacion.

pasa con el fuego; se activa preñdiéndole en muchos puntos más que si se limitase á un sólo foco (1).

Quién pudiera decir á los pobres: *Dejad ese albergue mortífero tan impropriamente llamado vivienda, donde os acorrala la insensatez y el egoismo; venid á la habitacion salubre que os prepara la razon y la caridad; á la casa que un dia será vuestra, porque á fin de poseerla hareis economias, tendreis la virtud del ahorro, que tantas otras supone y fortifica en el pobre!*

Todo esto es tal vez una esperanza ilusoria, pero las esperanzas en el bien no resultan vanas, sino porque son pocos los que de veras le quieren. ¡Pueda aumentar su número con la necesidad de combatir el mal creciente; pueda nuestro ruego tener alguna eficacia considerando que ya no pediremos más; puedan nuestras palabras llegar al corazon, no porque sean elocuentes, sino porque son las últimas!

CONCEPCION ARENAL.—ANTONIO GUEROLA.

STABAT MATER...

Conclusion. (2)

III.

Si los abrigados y elegantes coches de 1.^a clase en los ferro-carriles son el mayor grado de comodidad para viajar, que hasta ahora se ha inventado, un viaje por la Siberia á pié, en invierno y con mal tiempo, es lo más opuesto á ese sibaritismo moderno.

Así lo experimentaron Otilia y su hijo desde los primeros dias de marcha. Pero, ¡cosa rara! Sergio, jóven vigoroso, se rendía algunas veces á la fatiga y á las crueles influencias de una temperatura glacial; y su madre, mujer entrada ya en

(1) Si alguno quisiera enterarse de la organizacion de *La Constructora benéfica*, de las franquicias legales de que goza, y de su sencilla y económica administracion, puede dirigirse á su Secretario general, D. Carlos María Perier, Bailén, 4, 2.^o Aunque no le hemos consultado para haecer el ofrecimiento, estamos seguros de que le hará suyo, contestando á cuanto se le pregunte con la complacencia que le dará ver propagada una obra en que trabaja tanto.

(2) Véase el número anterior.

años, cuyo aspecto y condiciones físicas parecían revelar la debilidad propia de su sexo, se mostraba firme y valerosa, resistiendo todas las penalidades con una indiferencia, real ó afectada, pero que era la admiración de todo el convoy. ¡Tanto podía el amor maternal en aquella alma varonil y apasionada!

Si nevaba, lo cual sucedía con frecuencia, se acercaba á su hijo, le tomaba el fusil á ratos, le quitaba la nieve de encima y le miraba con insistente fijeza por si advertía en su semblante esas funestas señales precursoras del enfriamiento mortal, que hiela la sangre y extingue la vida. Al llegar á un pueblo de parada, nadie como el soldado Sergio tenía más pronto un vaso de vino caliente y una buena hoguera para reparar sus miembros ateridos y sus fuerzas agotadas. ¡Qué mucho si por él velaba un ángel en figura de mujer!

Así arribó el convoy á Bactha. Allí le esperaba la desgracia, tan natural en aquel país. Presentóse un temporal de fuertes lluvias y de una copiosa nevada, que llegó á embarazar casi por completo la marcha de los soldados y de los presos. Sobrevino la noche oscurísima; el pueblo donde debían pernoctar estaba aún muy distante y la columna hizo un pequeño alto para pasar lista y ver los individuos que faltaban por haber caído rendidos en el camino, si camino podía llamarse una vasta llanura congelada.

Sergio, durante este pequeño descanso, buscó á su madre, á quien hacía un rato que no veía, y no la encontró. Su inquietud fué extraordinaria: dióse en seguida la orden de continuar la marcha y el desgraciado Sergio tuvo que seguir sin saber qué había sido de su pobre madre. Pidió permiso para quedarse un rato buscándola en la oscuridad, pero le fué negado, porque no era prudente dejar rezagado un soldado solo.

Al llegar al fin á la población inmediata, era tan deplorable el estado de presos y soldados, que el jefe de la escolta se vió precisado á detenerse dos días para reparar las fuerzas de todos.

Algunos soldados, que habían quedado retrasados, iban llegando, y Sergio, que á todos preguntaba con afán, supo

por uno de ellos que su madre habia tenido una pequeña caida, que la impidió por el momento seguir la marcha, pero que habia sido recogida en una cabaña de pastores y que era de esperar se incorporaria al convoy durante los dos dias de detencion.

Esta noticia fué un gran consuelo para Sergio, pero no sabia el infeliz la influencia fatal que iba á tener en un suceso terrible que se preparaba sin poderlo él prever.

IV.

Los presos políticos, guiados por la direccion y consejos de uno de ellos, llamado Arvon, hombre enérgico y astuto, aprovechando la relajacion inevitable en la vigilancia de sus conductores, concibieron el proyecto de fugarse, pero no solos, sino llevándose seducidos una parte de los soldados, á quienes presentaban la perspectiva de volver á la Rusia risueña, su patria, en vez de seguir hácia la Rusia mortífera, la Siberia.

La conjuracion se arregló brevemente. Arvon todo lo preparó con sigilo y en alta noche, cuando todos dormian, logró reunir sus compañeros de prision, salir con cautela por un boquete abierto en la frágil pared de la casa, que servia de cárcel, y emprender la fuga con diez soldados, que se consiguió comprometer en esta peligrosa aventura.

Uno de esos soldados fué Sergio. Increible parece que él, tan rígido observador de sus deberes militares, cometiese tan gravísima desercion, pero tenia para ello un estímulo, que á sus ojos lo justificaba todo y para todo le alentaba. Se le habia dicho que los fugitivos emprenderian el regreso por el mismo sitio por donde el convoy habia hecho la última penosísima marcha; allí habia quedado su madre herida, quizás moribunda, y Sergio no pensó más que en buscarla y reunirse con ella por este medio violento, sin prever las terribles consecuencias que podia traerle.

¡Terribles en verdad! No pudieron serlo más.

La imprudencia de uno de los soldados seducidos, que confió el secreto á otro compañero suyo, creyéndole tambien

comprometido, hizo que llegase el aviso de la fuga al Jefe del convoy una hora despues de realizada. Impresionado ese Jefe por tal noticia y conociendo la grave responsabilidad que sobre él pesaba, montó á caballo, seguido de un peloton de cosacos, que formaban tambien parte de la escolta, y corrió en busca de los fugitivos.

Fueron estos alcanzados: no hicieron resistencia y regresaron á la poblacion fuertemente maniatados, no solo los presos, sino tambien los diez soldados cómplices suyos.

Sergio estaba entre ellos. El militar pundonoroso quedó convertido de repente en reo de uno de los más graves delitos militares: desercion con armas y en compañía de presos, que debia custodiar. Fué encerrado con sus compañeros en un local espacioso y seguro.

Aquel mismo dia llegó casualmente al pueblo un batallon que venia de la parte opuesta y regresaba á Rusia. Se detuvo tambien para tener un descanso de dos dias, y su jefe, que era un coronel veterano, tomó el mando de toda la fuerza allí reunida. Enterado de lo ocurrido, mandó formar Consejo de guerra para juzgar sumariamente á los infelices soldados desertores.

El solo anuncio del Consejo, en la severa disciplina militar rusa y para una falta tan grave y tan pública, equivalía á una sentencia anticipada; y, en efecto, los diez soldados fueron condenados á muerte.

El coronel, aunque exacto ordenancista, no tenia cerrado su corazon á los sentimientos compasivos. Sergio y sus nueve compañeros eran jóvenes; el coronel tuvo lástima de su infortunio, y despues de haber cumplido con su triste deber, firmando la sentencia de muerte, se aventuró, aunque con peligro de ser reprendido, á cumplir otro deber humanitario. Hallábase á una jornada de distancia la residencia del Gobernador militar de aquel distrito: le escribió dándole cuenta de lo ocurrido y le pidió gracia para aquellos pobres condenados. Dos cosacos montados en buenos caballos llevaron el pliego, con encargo de regresar inmediatamente trayendo la contestacion.

Sergio se hallaba en la cárcel esperando con ansiedad mortal el resultado de esta generosa gestión, que nadie ignoraba.

Habia pasado la noche en el más doloroso insomnio; empezaba á amanecer y de repente se vió abrir con estrépito la puerta y entrar presurosa, aunque cojeando, una mujer envuelta en su capuchon. Era Otilia.

El abrazo de madre é hijo fué una emocion penosísima para ambos y para todos los que la presenciaban, los cuales se retiraron, por un sentimiento de delicadeza, al extremo de la cárcel, á fin de dejar en triste libertad de comunicarse aquellas dos almas tan afligidas.

Otilia preguntó y todo lo supo. La vida de su hijo dependia de la respuesta que trajesen los cosacos enviados por el coronel. ¡Qué tristísimas horas de espera! ¡Qué ansiedad tan espantosa!

Por fin, al cabo de algunas horas, se oyó en la parte exterior de la cárcel un confuso rumor de voces, que reveló á los pobres reos que habia llegado la resolucion tan deseada y tan temida. Pronto se cercioraron de ello.

El coronel y sus oficiales penetraron en la prision é hicieron formar los presos. ¡Qué revelaban los semblantes de los oficiales ante las miradas aterradas de aquellos desgraciados? Imposible era descubrirlo. En el aspecto del veterano coronel habia un aire de solemne gravedad, que atemorizaba.

Con voz conmovida leyó la órden del Gobernador. Aunque reconviniendo al coronel por haber consultado en vez de obrar segun los preceptos militares, no desatendia por completo su súplica, y conciliando el deber con la humanidad, en uso de las facultades discrecionales de las autoridades en aquel remoto país, ordenaba que de los diez desertores solo uno sufriese la pena de muerte, haciéndose para ello un solemne sorteo.

¡Sorteo de vida ó muerte y muerte inmediata!... Los presos lo escucharon bajo una impresion de angustia, difícil de explicar. Otilia estaba junto á su hijo; tenia cogidas sus ma-

nos, como leona que quiere defender sus cachorros contra atrevido cazador; veía y oía sin darse apenas cuenta del horrible decreto: el paroxismo del dolor la tenía anonadada.

Se preparó el sorteo. Nueve papeletas con la palabra *salvado* y una con la de *fusilado*, se mezclaron en una caja, después de examinarlas cuidadosamente los individuos del Consejo. Cada reo fué sacando la suya con un temblor violento y con una expansión de alegría al leer *salvado*: iban ya cinco libertados de la muerte, cuando llegó su turno á Sergio.

El infeliz, pálido como un cadáver, miró á su madre, y la pidió en voz baja que sacase la suerte por él. La desdichada, por primera vez en su vida resistió un ruego de su hijo: tenía presentimiento de desgracia; le pareció que había algo de parricidio en sacar ella la suerte y le dijo con el más profundo dolor: «No puedo, hijo mio, no puedo: hazlo tú, y que el buen Dios te asista.»

Sergio sacó una papeleta. Era la fatal de *fusilado*.

VI.

Los procedimientos militares son siempre ejecutivos. El delito probado, la sentencia dictada, la apelación negada..... todo había concluido. Sergio fué puesto en capilla. Su vida se contaba ya por horas y éstas eran pocas.

La desventurada Otilia se encerró con su hijo en la capilla: no lloraba; para llorar se necesitan fuerzas y las de aquella pobre mujer estaban agotadas. Sólo la quedaba la de encerrarse en un reconcentramiento horrible de sentir y de sufrir, con tal trastorno de cabeza y de corazón, que parecía llevarla á la demencia ó á la muerte.

Sentada al lado de su hijo, mirándole con la amargura más intensa, impregnando en esas miradas toda la ternura que por él sentía desde que le dió á luz, oyendo las piadosas exhortaciones del sacerdote, viendo que el tiempo avanzaba, que la aurora empezaba á clarear, que se acercaba la hora del suplicio, aquella mujer, antes tan enérgica y ahora tan desolada, en cuanto los dolores humanos pueden sin presunción impía compararse, aunque débilmente, á los dolores sublimes de una criatura divinizada, presentaba algo de lo que

con frase conmovedora nos refiere la triste lamentacion cristiana del *Stabat Mater*, al recordarnos la Santa Madre dolorosa al pié de la Cruz, donde espiraba su Hijo, Redentor del mundo.

Parecia que su vida se iba extinguiendo á medida que la de su hijo, en pleno vigor juvenil, se acercaba á su fin. Sólo la sostenía el ánsia de no perder ni una sola de las miradas de su hijo querido: éste caminaba resignado al suplicio; padecía menos que su madre porque habia penetrado en su alma la esperanza consoladora que dá la fé religiosa.

La lúgubre comitiva llegó al sitio designado. Sonó la fatal descarga: el hijo cayó muerto por las balas; la madre cayó junto á su cadáver muerta por el dolor.

VII.

Casi todo el pueblo habia presenciado la ejecucion. Entre ese pueblo habia desgraciados y habia pobres en extremo. Ante aquel horroroso cuadro, nadie se quejaba ya de su suerte. Veian en aquellos dos cadáveres una desventura muy superior á todas las de su humilde y miserable condicion.

ANTONIO GUEROLA.

LA CONSTRUCTORA BENÉFICA.

Siguiendo la costumbre de otros años, publicamos á continuacion la Memoria presentada por la Junta directiva de esta Sociedad á la general celebrada con arreglo á los Estatutos el dia 7 del corriente, sobre la marcha de la misma Sociedad en el año último.

Segun en ella se expresa, vencido el entorpecimiento que tenia detenida una parte considerable de sus fondos, van estos á ingresar en Tesorería y á continuarse, por lo tanto, las construcciones de casas. Mucho nos felicitamos en ello.

LA REDACCION.

MEMORIA.

Tan de grado como siempre vuelve hoy la Junta directiva de esta Asociacion á presentar á la general la Memoria ánua,

que reclaman sus Estatutos. Será también concisa, porque en el recién terminado año de 1883 han seguido en suspenso las construcciones, como en el anterior, y por igual causa; á saber, la retención de fondos de nuestra pertenencia en el acervo testamentario del Sr. Ramirez de Villa-Urrutia. Pero se ha adelantado en dicho asunto, dado que según los últimos informes, que constan en nuestras actas, hállese cercano el reintegro del 66 por 100 de aquellos, merced al perseverante celo del Ilmo. Sr. Vocal D. Fermin Hernandez Iglesias, especialmente encargado de nuestra representación ante la testamentaria, y á quien la Junta le ha reiterado y le reitera en este acto el testimonio de gratitud merecido. A juzgar, pues, por dichos informes, si obstáculos imprevistos no lo impiden, ingresará muy en breve en nuestra caja la cantidad referida, con la cual y los ingresos ordinarios sucesivos, amen de los que el Cielo y la caridad de nuevos bienhechores quieran enviarnos, podría reanudarse el hilo interrumpido de nuestras benéficas construcciones, así en el terreno que poseemos todavía en el barrio del Pacífico, como en otros, que se busquen y se adquieran en sitios convenientes para difundir por todas partes el objeto y ejemplo de nuestra bienhechora institución. Al mismo fin contribuirá sin duda la moratoria indefinida concedida á la Asociación por los señores Retortillo, tocante al pago de los dos últimos plazos del valor del terreno adquirido de dichos señores, importantes ambos 5.506 pestas.

Pero si ha continuado la paralización de construcciones, no ha sido así en lo demás concerniente á la gestión administrativa de la asociación bienhechora.

Por virtud de la exacta y corriente recaudación de alquileres y cuotas de amortización en un mismo acto y bajo un solo recibo con la expresión conveniente de ambos conceptos, se han allegado en el año recién transcurrido por alquileres 7.154 pesetas y por amortización 14.212: en junto, 21.366 pesetas. Y el aumento que se nota en el ingreso de cuotas se comprenderá fácilmente que es debido al celo que muestran varios inquilinos de los ménos desacomodados, por anticipar el pago de ellas, para lograr más pronto la proporcional re-

baja en el alquiler y ser antes propietarios de su hogar apetecido.

La suscripcion periódica ha producido durante el año la suma de 1.172 pesetas (poco más que en el año anterior) y los donativos por una vez han importado 6.000, á saber: 1.000 pesetas del nuevo sócio marqués de Casa-Riera, á quien invitó al efecto nuestro vocal y favorecedor constante señor D. Julian Duro, y 5.000 de la bienhechora I. C., entregadas de este modo anónimo por mano de nuestro digno y perseverante presidente habitual, Sr. Marqués de Santa Cruz.

La parte de reintegro hecho á la Asociacion por lo tocante al gasto de seguros contra incendios, ha llegado á 48 pesetas, doble cantidad que la del año pasado, por el incremento habido en las cuotas de amortizacion, de que ya queda hablado.

Y con esto y la existencia del año anterior de 1882, que pasó como primer ingreso á la cuenta adjunta siguiente, resulta una suma de 29.227 pesetas de ingresos en el de 1883, á que esta Memoria se refiere.

En cuanto á los gastos, puédesse bien decir que esta vez, como las anteriores, han sido insignificantes los ordinarios; pues eso y no otra cosa dicen las partidas de la cuenta adjunta, que dan un resúmen de 1.896 pesetas invertidas en nuestro exíguo personal durante todo el año, 129 para material é impresiones y 224 por seguros contra incendios. Lo que más importa en este lado de la cuenta es cabalmente lo que más le satisface á la Junta el mencionar, esto es, las 18.000 pesetas de préstamos pagados, á saber: 3.000 al señor Urquijo (D. Juan Manuel), resto del suyo con interés de 5 por 100 anual, y 15.000 al Sr. Duro, por el que, sin interés alguno, se sirvió hacer en favor de la Asociacion, no queriendo ser reintegrado sino el último, en bien de la misma, por lo cual le muestra la Junta nuevamente su gratitud en nombre de toda la Asociacion.

Deducido el total de gastos, 20.762 pesetas, del total de ingresos, 29.227, queda una existencia efectiva de 8.465 pesetas para el año entrante además de las 38.530 retenidas en la testamentaria mencionada, de las que, segun va dicho, se espera recibir muy en breve casi las dos terceras partes, ó, lo que es

lo mismo, el 66 por 100, que ascenderá, aun deducido algun gasto, á 25.250 pesetas. Y agregando las 121.000 de acervo inmueble, que todavía quedan en nuestra propiedad (segun se verá despues), vendrán á ser unas 155.000 pesetas las que forman nuestro total haber, inferior á lo que pudiera ser ya en el dia sin la paralización mencionada y la merma de 13.000 pesetas que sufriremos, pero bastante todavía á servir de base á ulteriores desarrollos de nuestra vida benéfica y utilísima para el bien de nuestra patria y de sus clases trabajadoras.

Tal es en breve compendio el estado económico de la Asociación.

En cuanto á su objeto moral y social, á saber, el auxilio y morigeración de los trabajadores y sus familias por medio de la adquisición honrada de su propio hogar, háse ido avanzando no poco en el año fenecido, y ha crecido la parte de propiedad de nuestras casas adquirida por ellos. Si á las 65.000 pesetas, que iban recaudadas hasta el comienzo del año de 1882 por cuotas de amortización, se agregan las 14.212, que los inquilinos han abonado durante el año de 1883, resultarán 79.212, que viene á ser poco más del 39 $\frac{1}{2}$ por 100 del capital inmueble que representan nuestras edificaciones, el cual asciende, como saben los señores socios, á 200.000 pesetas entre los cuatro grupos de casas construidas hasta el dia. Nuestros inquilinos y condueños caminan, pues, á igualarse con nosotros en derechos de propiedad, lo cual consiste por hoy en la suspensión transitoria de nuestras operaciones reproductivas. De otra parte, adelantóse tambien bastante para cumplir los acuerdos de la Junta directiva, tocante á la refundición en un solo dueño de las tres habitaciones superpuestas, que constituyen cada media casa de las erigidas por la Asociación en el primer grupo, á fin de evitar para lo sucesivo los inconvenientes de la medianería de techo. El inquilino Angel de Castro ha completado la adquisición de la media casa de la derecha correspondiente al núm. 10 de la calle de la Caridad, añadiendo á su contrato el piso 2.º que le faltaba, el cual ha dejado á su favor el anterior inquilino Manuel Galvez y Vazquez. Con este contrato y los anteriores de Antonio Menendez y Basilio Rosel son ya tres las medias casas ente-

ras del primer grupo de construcción, que se hallan constituidas en manos de un solo inquilino y futuro propietario. Y se han unido en un solo contrato, también durante el año, los pisos bajo izquierda y principal de la misma casa núm. 10 á favor de Diego Basabilbaso, y el bajo izquierda y principal de la casa núm. 8 á favor de Ramon José Arribas, esperándose por ambos coyuntura propicia para completar también en manos de un solo dueño cada una de estas dos mitades. Con lo cual se habrá avanzado mucho en el plan de la Junta tocante á evitar, según lo indicado anteriormente, que haya en lo sucesivo para nuestros protegidos los inconvenientes ya mencionados de la medianería de techo respecto de las casas de dicho primer grupo.

Según lo acordado en la Junta general última se solicitó del Excmo. Sr. Ministro de Fomento la concesión de algunos solares de edificación en la Moncloa, y del Excmo. Ayuntamiento la colocación de aceras, cuyas solicitudes no han tenido todavía resultado.

Finalmente, después de establecidos, como ya lo estaban, en la calle de la Caridad los servicios municipales de arbolado, fuente vecinal y alumbrado, se logró en este año el afirmado de arrecife, aunque no todavía el arreglo final del alcantarillado, que ha de enlazar con la red total de alcantarillas, atarjeas y acometimientos de aquel barrio del ensanche. Y son de mencionar también los servicios prestados por la solícita cooperación del nuevo socio y vocal de la Junta directiva D. José María de Olózaga, el cual para propagar la idea de esta Asociación, dió en el Círculo titulado Fomento de las Artes una conferencia pública erudita y oportuna en el último verano y logró que en la Revista *La Ilustración Española y Americana* se insertase una reseña y se estampara una vista grabada de nuestra hermosa calle de la Caridad.

Así ha proseguido la Asociación su vida sin desmayo y sin apresuramiento, aguardando al reintegro de la parte detenida de sus fondos para continuar en sus fecundas operaciones de construcción, siempre reproductivas, y administrando entre tanto con celo y vigor constantes, para saldar, como lo ha conseguido, los préstamos antes estipulados. Si, como ya se

espera, el reintegro de la parte detenida de sus fondos se verifica muy en breve, aunque con alguna sensible merma; y si además se alcanza que algun capitalista ayude á multiplicar las construcciones, dejando al par afianzado su capital y el rédito del mismo con los alquileres y cuotas de amortizacion, que produzcan las casas con él construidas; ó bien por feliz suceso se aumentaren los ingresos de suscripcion y donativos, entonces podria avivarse de nuevo el impulso de nuestra accion benéfica, multiplicando más y más por el sencillo y seguro método de nuestras construcciones, de nuestra administracion y de nuestra fácil, exacta y expedita contabilidad, el número de los trabajadores albergados y convertidos en propietarios, de las familias recogidas y morigeradas y de los ejemplos de paz y serenidad en el seno del trabajo, que tan útiles son y fecundos para establecer sólidamente el órden social y la prosperidad de las naciones. Tales son los votos perennes de la Junta directiva, con los cuales juzga interpretar exactamente los de toda esta caritativa Asociacion.

Madrid 20 de Enero de 1884. — El Secretario general, *Cárlos María Perier.*»

CUENTA DE INGRESOS Y GASTOS

del 28 semestre de publicacion de LA VOZ DE LA CARIDAD.

CARGO.		Reales.
Recaudado por suscripcion del semestre 26.....	130	} 7.561
— — — 27.....	992	
— — — 28.....	5.647	
— — — 29.....	50	
— por limosnas.....	742	
DATA.		
Déficit anterior.....	1.334	} 8.888
Impresion de doce números, índice y otros.....	3.730	
Repartidor y cobrador.....	800	
Franqueo y varios.....	160	
Premio y cobranza de provincias.....	60	
Limosnas repartidas.....	2.804	
	<i>Déficit</i>	1.327

Para cubrir parte de este déficit, la Administracion cuenta con el ingreso de varias suscripciones pendientes de cobro y con la caridad de algunas personas, que darán como limosna lo que falte.